



CURSO 2022-2023
PAUTAS PARA UN ITINERARIO
SINODAL DE CONVERSIÓN
PASTORAL EN LA DIÓCESIS

PRIMER ENCUENTRO (OCTUBRE 22)
«MIRAR Y SENTAR LAS BASES»
PREPARACIÓN PERSONAL

Toma nota: es tu responsabilidad preparar personalmente el encuentro

En los meses pasados experimentamos la sinodalidad. Solo en este estilo podemos hacer un verdadero itinerario de conversión pastoral. La sinodalidad es un camino con dos direcciones: la dirección de ida es la escucha; la de vuelta, el hablar. Para hacer camino juntos, necesitamos oír al otro, comprender sus razones, sentir sus emociones, entender sus desencantos, empatizar con lo que lo emociona. Pero necesitamos también comunicar a los demás lo nuestro. En las reuniones de discusión hacemos las dos cosas: escuchar y hablar. Prepárate personalmente para hablar, no llegues al encuentro sin haber hecho tu propia reflexión personal. Lee los textos que te ofrecemos, hazlos tuyos y piensa (¡e incluso toma notas!) lo que te sugieran las cuestiones que te proponemos, para que puedas ofrecer a quienes te escuchen luego un discurso coherente. No vayas al encuentro sin haber leído y meditado, porque si lo haces, correrás el riesgo de hablar de lo primero que se te ocurra o de ese tema del que de manera recurrente hablas y privarás a tus hermanos de la profundidad que cabe en ti y harás que el diálogo sea menos fluido y menos ajustado al tema que se está tratando.



TEXTOS

1 Evangelii Gaudium (25-33)

25. No ignoro que hoy los documentos no despiertan el mismo interés que en otras épocas, y son rápidamente olvidados. No obstante, destaco que lo que trataré de expresar aquí tiene un **sentido programático y consecuencias importantes**. Espero que todas las comunidades procuren poner los medios necesarios para avanzar en el camino de una conversión pastoral y misionera, que no puede dejar las cosas como están. **Ya no nos sirve una «simple administración»**¹. Constituyámonos en

¹ V CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO Y DEL CARIBE, *Documento de Aparecida* (29 junio 2007), 201.

todas las regiones de la tierra en un «estado permanente de misión»².

26. Pablo VI invitó a ampliar el llamado a la renovación, para expresar con fuerza que no se dirige sólo a los individuos aislados, sino a la Iglesia entera. Recordemos este memorable texto que no ha perdido su

fuerza interpelante: «La Iglesia debe profundizar en la conciencia de sí misma, debe meditar sobre el misterio que le es propio [...] De esta iluminada y operante conciencia brota un espontáneo deseo de comparar la imagen ideal de la Iglesia –tal como Cristo la vio, la quiso y la amó como Esposa suya santa e inmaculada (cf. Ef 5,27)– y el rostro real que hoy la Iglesia presenta [...] Brota, por lo

tanto, **un anhelo generoso y casi impaciente de renovación**, es decir, de enmienda de los defectos que denun-



² *Ibíd.*, 551.

cia y refleja la conciencia, a modo de examen interior, frente al espejo del modelo que Cristo nos dejó de sí»³.

El Concilio Vaticano II presentó la conversión eclesial como la apertura a una permanente reforma de sí por fidelidad a Jesucristo: «Toda la renovación de la Iglesia consiste esencialmente en el aumento de la fidelidad a su vocación [...] Cristo llama a la Iglesia peregrinante hacia una perenne reforma, de la que la Iglesia misma, en cuanto institución humana y terrena, tiene siempre necesidad»⁴.

Hay estructuras eclesiales que pueden llegar a condicionar un dinamismo evangelizador; igualmente las buenas estructuras sirven cuando hay una vida que las anima, las sostiene y las juzga. Sin vida nueva y auténtico espíritu evangélico, sin «fidelidad de la Iglesia a la propia vocación», cualquier estructura nueva se corrompe en poco tiempo.

Una impostergable renovación eclesial

27. Sueño con una opción misionera capaz de transformarlo todo, para que las costumbres, los estilos, los

³ PABLO VI, Carta enc. *Ecclesiam suam* (6 agosto 1964), 3: AAS 56 (1964), 611-612.

⁴ Conc. Ecum. Vat. II, Decreto *Unitatis redintegratio*, sobre el ecumenismo, 6.

horarios, el lenguaje y toda estructura eclesial se convierta en un cauce adecuado para la evangelización del mundo actual más que para la autopreservación. La reforma de estructuras que exige la conversión pastoral sólo puede entenderse en este sentido: procurar que todas ellas se vuelvan más misioneras, que la pastoral ordinaria en todas sus instancias sea más expansiva y abierta, que coloque a los agentes pastorales en constante actitud de salida y favorezca así la respuesta positiva de todos aquellos a quienes Jesús convoca a su amistad. Como decía Juan Pablo II a los Obispos de Oceanía, **«toda renovación en el seno de la Iglesia debe tender a la misión como objetivo para no caer presa de una especie de introversión eclesial»**⁵.

28. La parroquia no es una estructura caduca; precisamente porque **tiene una gran plasticidad**, puede tomar formas muy diversas que requieren la docilidad y la creatividad misionera del Pastor y de la comunidad. Aunque ciertamente no es la única institución evangelizadora, si es capaz de reformarse y adaptarse continuamente, seguirá siendo «la misma Iglesia que vive entre las casas de sus hijos y de sus hijas»⁶. Esto supone que

⁵ JUAN PABLO II, Exhort. ap. postsinodal *Ecclesia in Oceania* (22 noviembre 2001), 19: AAS 94 (2002), 390.

⁶ JUAN PABLO II, Exhort. ap. postsinodal *Christifideles laici* (30 diciembre 1988), 26: AAS 81 (1989), 438.

realmente esté en contacto con los hogares y con la vida del pueblo, y no se convierta en una prolija estructura separada de la gente o en un grupo de selectos que se miran a sí mismos. La parroquia es presencia eclesial en el territorio, ámbito de la escucha de la Palabra, del crecimiento de la vida cristiana, del diálogo, del anuncio, de la caridad generosa, de la adoración y la celebración⁷. A través de todas sus actividades, la parroquia alienta y forma a sus miembros para que sean agentes de evangelización⁸. Es comunidad de comunidades, santuario donde los sedientos van a beber para seguir caminando, y centro de constante envío misionero. Pero tenemos que reconocer que el llamado a la revisión y



⁷ Cf. *Propositio* 26.

⁸ Cf. *Propositio* 44.

renovación de las parroquias todavía no ha dado suficientes frutos en orden a que estén todavía más cerca de la gente, que sean ámbitos de viva comunión y participación, y se orienten completamente a la misión.

29. Las demás instituciones eclesiales, comunidades de base y pequeñas comunidades, movimientos y otras formas de asociación, son una riqueza de la Iglesia que el Espíritu suscita para evangelizar todos los ambientes y sectores. Muchas veces aportan un nuevo fervor evangelizador y una capacidad de diálogo con el mundo que renuevan a la Iglesia. Pero es muy sano que no pierdan el contacto con esa realidad tan rica de la parroquia del lugar, y que se integren gustosamente en la pastoral orgánica de la Iglesia particular⁹. Esta integración evitará que se queden sólo con una parte del Evangelio y de la Iglesia, o que se conviertan en nómadas sin raíces.

30. Cada Iglesia particular, porción de la Iglesia católica bajo la guía de su obispo, también está llamada a la conversión misionera. Ella es el sujeto primario de la evangelización¹⁰, ya que es la manifestación concreta de la única Iglesia en un lugar del mundo, y en ella «verdaderamente está y obra la Iglesia de Cristo, que es Una,

⁹ Cf. *Propositio* 26.

¹⁰ Cf. *Propositio* 41.

Santa, Católica y Apostólica»¹¹. Es la Iglesia encarnada en un espacio determinado, provista de todos los medios de salvación dados por Cristo, pero con un rostro local. Su alegría de comunicar a Jesucristo se expresa tanto en su preocupación por anunciarlo en otros lugares más necesitados como en una salida constante hacia las periferias de su propio territorio o hacia los nuevos ámbitos socioculturales¹². Procura estar siempre allí donde hace más falta la luz y la vida del Resucitado¹³. En orden a que este impulso misionero sea cada vez más intenso, generoso y fecundo, exhorto también a cada Iglesia particular a entrar en un proceso decidido de discernimiento, purificación y reforma.

31. El obispo siempre debe fomentar la comunión misionera en su Iglesia diocesana siguiendo el ideal de las primeras comunidades cristianas, donde los creyentes tenían un



¹¹ Conc. Ecum. Vat. II, Decreto *Christus Dominus*, sobre el oficio pastoral de los Obispos, 11.

¹² Cf. BENEDICTO XVI, *Discurso a los participantes en un Congreso con ocasión del 40 Aniversario del Decreto Ad Gentes* (11 marzo 2006): AAS 98 (2006), 337.

¹³ Cf. *Propositio* 42.

solo corazón y una sola alma (cf. Hch 4,32). Para eso, a veces estará delante para indicar el camino y cuidar la esperanza del pueblo, otras veces estará simplemente en medio de todos con su cercanía sencilla y misericordiosa, y en ocasiones deberá caminar detrás del pueblo para ayudar a los rezagados y, sobre todo, porque el rebaño mismo tiene su olfato para encontrar nuevos caminos. En su misión de fomentar una comunión dinámica, abierta y misionera, tendrá que alentar y procurar la maduración de los mecanismos de participación que propone el Código de Derecho Canónico¹⁴ y otras formas de diálogo pastoral, con el deseo de escuchar a todos y no sólo a algunos que le acaricien los oídos. Pero **el objetivo de estos procesos participativos no será principalmente la organización eclesial, sino el sueño misionero de llegar a todos.**

32. Dado que estoy llamado a vivir lo que pido a los demás, también debo pensar en **una conversión del papado**. Me corresponde, como Obispo de Roma, estar abierto a las sugerencias que se orienten a un ejercicio de mi ministerio que lo vuelva más fiel al sentido que Jesucristo quiso darle y a las necesidades actuales de la evangelización. El Papa Juan Pablo II pidió que se le ayudara a encontrar «una forma del ejercicio del primado que, sin renunciar de ningún modo a lo esencial de

¹⁴ Cf. cc. 460-468; 492-502; 511-514; 536-537.

su misión, se abra a una situación nueva»¹⁵. Hemos avanzado poco en ese sentido. También el papado y las estructuras centrales de la Iglesia universal necesitan escuchar el llamado a una conversión pastoral. El Concilio Vaticano II expresó que, de modo análogo a las antiguas Iglesias patriarcales, **las Conferencias episcopales** pueden «desarrollar una obra múltiple y fecunda, a fin de que el afecto colegial tenga una aplicación concreta»¹⁶. Pero este deseo no se realizó plenamente, por cuanto todavía no se ha explicitado suficientemente un estatuto de las Conferencias episcopales que las conciba como sujetos de atribuciones concretas, incluyendo también alguna auténtica autoridad doctrinal¹⁷. Una excesiva centralización, más que ayudar, complica la vida de la Iglesia y su dinámica misionera.

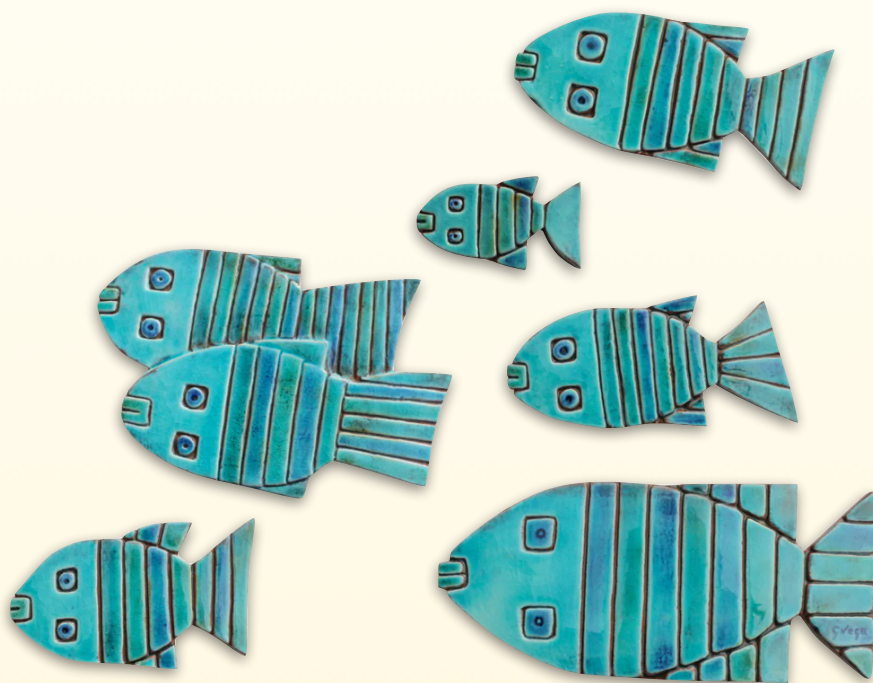
33. La pastoral en clave de misión pretende abandonar el cómodo criterio pastoral del «siempre se ha hecho así». Invito a todos a ser audaces y creativos en esta tarea de repensar los objetivos, las estructuras, el estilo y los métodos evangelizadores de las propias comunidades. Una postulación de los fines sin una adecuada búsqueda comunitaria de los medios para alcanzarlos está

¹⁵ Carta enc. *Ut unum sint* (25 mayo 1995), 95: AAS 87 (1995), 977-978.

¹⁶ Conc. Ecum. Vat. II, Const. dogm. *Lumen gentium*, sobre la Iglesia, 23.

¹⁷ Cf. JUAN PABLO II, Motu proprio *Apostolos suos* (21 mayo 1998): AAS 90 (1998), 641-658.

condenada a convertirse en mera fantasía. **Exhorto a todos a aplicar con generosidad y valentía las orientaciones de este documento, sin prohibiciones ni miedos.** Lo importante es no caminar solos, contar siempre con los hermanos y especialmente con la guía de los obispos, en un sabio y realista discernimiento pastoral.



2 ¿Qué es y qué reclama a la Iglesia la conversión pastoral?¹⁸

El papa Francisco ha emplazado a la Iglesia a la conversión pastoral. Precisamente hace este llamamiento a una «pastoral en conversión» en el mismo párrafo en el que explicita «el sentido programático» de *Evangelii gaudium* (EG 25), lo que revela la centralidad de la cuestión que abordamos. Las cosas no pueden quedar como están, pues los problemas se acumulan y multiplican a una Iglesia cada vez más global y menos europea. La necesidad de cambio es obvia, pero **cuál es el sentido de esta conversión pastoral, qué es lo que debe ser cambiado, quiénes son los llamados a hacerse cargo de esta conversión.**

Una advertencia previa y general: **la conversión pastoral no es una pesada carga sobre esta maltrecha Iglesia, sino la consecuencia, directa, pero posterior, de una alegría**, la experimentada por quienes hemos recibido el amor salvador de Jesús, experiencia total, tan radical, que no puede menos que ser comunicada a los demás:

¹⁸ Extractado de Carlos GARCÍA DE ANDOAIN, ¿Qué es y que reclama a la Iglesia la conversión pastoral? en UNIVERSIDAD PONTIFICIA DE SALAMANCA. INSTITUTO SUPERIOR DE PASTORAL, *La conversión pastoral. XXVI Semana de Estudios de Teología Pastoral*, Verbo Divino, Estella (Navarra) 2015, 35-61.

«Salgamos, salgamos a ofrecer a todos la vida de Jesucristo». Esta perspectiva es capital: el «bien tiende a comunicarse». No es lo mismo abordar la conversión pastoral y misionera desde el grave deber –pero en el fondo desde el escepticismo, la fatiga y el fracaso– que desde la alegría del Evangelio, la confianza en la potencialidad impredecible de la Palabra, el sueño por una nueva sociedad, la convicción de que no es lo mismo vivir en la compañía de Jesús que sin ella o la vivencia de que en la misión está el «verdadero dinamismo de la realización personal»¹⁹ (EG 10). **La conversión pastoral no vendrá de *Evangelii gaudium* documento, sino de la experiencia de la alegría del Evangelio.**

1. La conversión pastoral de *Evangelii gaudium*

El subrayado es reiterativo: **la razón de la conversión pastoral y su meta es la misión evangelizadora**. Por ello pide una Iglesia «en salida» misionera (EG 20), en «estado permanente de misión» (EG 25) en todas las regiones de la tierra. En continuidad con el dinamismo de salida que recorre la historia de la salvación: en la Palabra de Dios. «Abrahán aceptó el llamado a salir hacia una tierra nueva (Gn 12,1-3). Moisés escuchó el llamado de Dios: “Ve, yo te envío” (Éx 3,10), e hizo salir al pueblo

¹⁹ «Aquí descubrimos otra ley profunda de la realidad: que la vida se alcanza y madura a medida que se la entrega para dar vida a los otros. Eso es en definitiva la misión» (*Aparecida* 370).

hacia la tierra de la promesa (Éx 3,17). A Jeremías le dijo: "Adondequiera que yo te envíe irás" (Jr 1,7)» (EG 20). «Jesús nos dice: "Id y evangelizad" (Mt 8,19-20)» (EG 19). Como decía *Evangelii nuntiandi*, «evangelizar constituye, en efecto, la dicha y vocación propia de la Iglesia, su identidad más profunda. Ella existe para evangelizar» (EN 14). Esa es la razón y la dirección de la conversión.

Mucho es lo que debe ser cambiado en la Iglesia, pero el papa centra el tiro: **la actitud ante el mundo**. No se anda con ambigüedades. Se trata de superar la actitud defensiva, de autopreservación (EG 27), de un encierro cómodo en las propias seguridades de costumbres, morales y doctrinales. «Salgamos, salgamos a ofrecer a todos la vida de Jesucristo. Repito aquí para toda la Iglesia lo que muchas veces he dicho a los sacerdotes y laicos de Buenos Aires: prefiero una Iglesia accidentada, herida y manchada por salir a la calle antes que una Iglesia enferma por el encierro y la comodidad de aferrarse a las propias seguridades» (EG, 49)²⁰.

²⁰ Y continúa: «Más que el temor a equivocarnos, espero que nos mueva el temor a encerrarnos en las estructuras que nos dan una falsa contención, en las normas que nos vuelven jueces implacables, en las costumbres donde nos sentimos tranquilos, mientras afuera hay una multitud hambrienta y Jesús nos repite sin cansarse: "dadles vosotros de comer!" (Mc 6,37)» (EG, 49).

Pero la misión no solo exige conversión de actitudes, sino también una reforma efectiva de estructuras: «La reforma de estructuras que exige la conversión pastoral solo puede entenderse en este sentido: procurar que todas ellas se vuelvan más misioneras, que la pastoral ordinaria en todas sus instancias sea más expansiva y abierta» (EG 27). La reforma que Francisco «sueña» también incluye «las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y toda estructura eclesial» (EG, 27). Es particularmente insistente en la necesidad de la reforma de estructuras, exhortando especialmente «a cada Iglesia particular a entrar en un proceso decidido de discernimiento, purificación y reforma» (EG 30).

Los responsables de esta conversión somos todos los cristianos, pues no solo corresponde al Vaticano o a los obispos: «Todos somos llamados a esta nueva 'salida' misionera»: «cada cristiano y cada comunidad discernirá cuál es el camino que el Señor le pide, pero todos somos invitados a aceptar este llamado: salir de la propia comodidad y atreverse a llegar a todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio» (EG 20). Y lo repite más tarde: «Espero que todas las comunidades procuren poner los medios necesarios para avanzar en el camino de una conversión pastoral y misionera que no puede dejar las cosas como están» (EG 25). Pero la conversión compete de forma especial al propio papa, a los obispos y al conjunto de los agentes de pastoral: «Dado que

estoy llamado a vivir lo que pido a los demás, también debo pensar en una conversión del papado» (EG 32). El conjunto de agentes de pastoral debe colocarse «en actitud de salida» (EG, 27).

El llamamiento a la conversión pastoral no es retórico ni puntual. Afirma su urgencia: «Una impostergable renovación eclesial», y su radicalidad: «Sueño con una opción misionera capaz de transformarlo todo» (EG 27).

2. Una evangelización kerigmática

La nueva etapa evangelizadora que nos propone Francisco presenta **tres subrayados: una evangelización kerigmática, una evangelización social y una evangelización de la misericordia**. De acuerdo a cada uno de ellos, intentaremos presentar las conversiones a las que la Iglesia está llamada.

Una evangelización kerigmática da la primacía al anuncio del kerigma. Tu salvación, tu sentido, tu realización, la justicia, el futuro de la humanidad, están en Jesucristo. Jesucristo nos salva. No solo lo dice, sino que la propia *Evangelii gaudium* lo practica: «Invito a cada cristiano, en cualquier lugar y situación en que se encuentre, a renovar ahora mismo su encuentro personal con Jesucristo o, al menos, a tomar la decisión de dejarse encontrar por él, de intentarlo cada día sin descanso. No

hay razón para que alguien piense que esta invitación no es para él, porque nadie queda excluido de la alegría reportada por el Señor» (EG 3).

La centralidad del *kerygma* antepone el amor de Dios a la obligación moral o a la ortodoxia doctrinal. Así lo expresa *Evangelii gaudium*. Características del anuncio son: «que exprese el amor salvífico de Dios previo a la obligación moral y religiosa; que no imponga la verdad y que apele a la libertad; que posea unas notas de alegría, estímulo, vitalidad, y una integralidad armoniosa que no reduzca la predicación a unas pocas doctrinas a veces más filosóficas que evangélicas. Esto exige al evangelizador ciertas actitudes que ayudan a acoger mejor el anuncio: cercanía, apertura al diálogo, paciencia, acogida cordial que no condena» (EG 165).



La primera implicación que surge de aquí es **conceder prioridad y consistencia a la pastoral del anuncio**. No es una pastoral en la que en principio invirtamos energías. Estas se van mayoritariamente en el cuidado de los que ya están, a través de la liturgia o de los grupos. También una parte de ellas se invierte en la iniciación cristiana, principalmente catequesis, con niños, y otras más diver-

sas en el ámbito juvenil. **La pastoral del anuncio busca salir al encuentro de personas que no forman parte de la comunidad cristiana.** Convoca a diferentes experiencias que desde la vida de la gente se convierten en ocasión propicia para el diálogo sobre Jesús y el Evangelio.

El objetivo es provocar un primer deseo por conocer a Jesús y la comunidad de sus seguidores. *Evangelii gaudium*, cita a Benedicto XVI: «No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva» (EG 7). Necesita tiempo, procesos y experiencias muy cuidadas. Después, vendrán la iniciación cristiana y el catecumenado, un proceso de personalización de la fe en el conjunto de sus dimensiones: estética, noética, práxica y comunitaria. La pastoral del **primer anuncio** no solo ayuda a gustar de Jesús, sino que asienta el cimiento de la fe, Jesucristo. Hoy, muchos procesos de iniciación en la fe fallan precisamente porque no están asentados en el anuncio fundante de Jesús. «Es el primero en un sentido cualitativo» porque «es el anuncio principal, ese que siempre hay que volver a escuchar de diversas maneras y ese que siempre hay que volver a anunciar de una forma o de otra a lo largo de la catequesis, en todas sus etapas y momentos» (EG 164).

No solo es destinataria del primer anuncio la persona no creyente; también lo es el que conforma el creciente catolicismo difuso o nominal. Que así lo sea no quiere decir que no quede algún rescoldo que se puede avivar o alguna sed que en realidad lo es de agua viva. Por ello se habla de la pastoral de **«segundo anuncio»**, esto es, de las «propuestas que tratan de reavivar la fe de personas que la viven como una costumbre o que se han distanciado de ella»²¹.

3. Una evangelización social

Un capítulo (el 4) dedica *Evangelii gaudium* a la evangelización social, a la dimensión social de la evangelización. El llamamiento es intenso. Ya *Evangelii nuntiandi* incluía el compromiso transformador entre las dimensiones constitutivas de la evangelización. Pero el papa Francisco ha dado un paso adelante: **«El kerigma tiene un contenido ineludiblemente social»** (EG 177). Lo social no es segundo ni consecuencia respecto del kerigma. Confesar a Dios Padre es afirmar la dignidad infinita de cada hijo. Confesar la encarnación del Hijo de Dios eleva a cada persona al corazón mismo de Dios. Confesar el Espíritu Santo implica su inhabitación en toda si-

²¹ Enzo BIEMMI, *El segundo anuncio. La gracia de volver a empezar*, Sal Terrae, Santander 2013, 47-57.

tuación humana y vínculo social (EG 178). Lo social pertenece al kerigma.

4. Una evangelización de la misericordia

Vinculada a una evangelización más kerigmática y más social se encuentra la evangelización de la misericordia, la «**inseparable conexión entre la recepción del anuncio salvífico y un efectivo amor fraterno**» (EG 179). La misericordia es una cualidad definitiva de Dios. Y la Iglesia, como sacramento de la misericordia, será medida en el futuro por ese rasero (EG 179).



La misericordia es un recurso frecuente de Francisco frente a algunas posiciones dogmáticas o morales ancladas en el argumento de la tradición. Su visión de la misericordia es profundamente evangélica,

muy exigente: «Sed compasivos como vuestro Padre es compasivo. No juzguéis y no seréis juzgados; no condenéis y no seréis condenados; perdonad y seréis per-

donados; dad y se os dará. Con la medida con que midáis, se os medirá» (Lc 6,36-38). La misericordia es expresión de la generosa soberanía de Dios en su amor, «que concede una nueva oportunidad a todo aquel que está dispuesto a la conversión».

Y, ciertamente, es mucho más que un recurso estratégico frente a los rigorismos. Cuando define los rasgos de la Iglesia que misiona, lo destaca en primer lugar. «La comunidad evangelizadora experimenta que el Señor tomó la iniciativa, la ha primereado en el amor (cf. 1Jn 4,10); y, por eso, ella sabe adelantarse, tomar la iniciativa sin miedo, salir al encuentro, buscar a los lejanos y llegar a los cruces de los caminos para invitar a los excluidos. Vive un deseo inagotable de brindar misericordia, fruto de haber experimentado la infinita misericordia del Padre y su fuerza difusiva. ¡Atrevámonos un poco más a primerear! (EG 24).

Francisco antepone la actitud pastoral frente a la dogmática. No renuncia al ideal evangélico, ni lo disminuye, pero afirma que lo que hay que hacer no es condenar, ni arrojar sobre el creyente el dogma, sino «acompañar con misericordia y paciencia las etapas posibles de crecimiento de las personas que se van construyendo día a día» (EG, 44). La Iglesia «tiene que ser el lugar de la misericordia gratuita, donde todo el mundo pueda sentirse

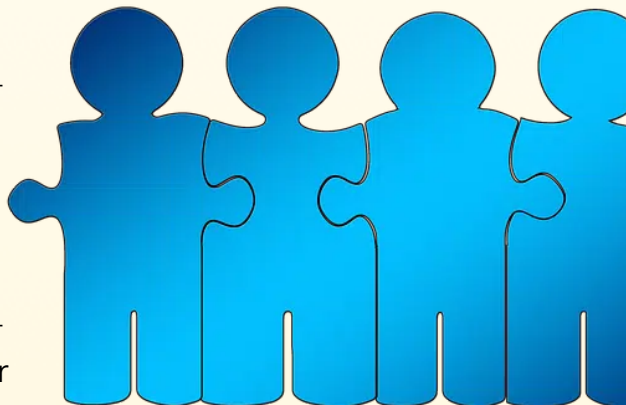
acogido, amado, perdonado y alentado a vivir según la vida buena del Evangelio» (EG 113).

5. Una Iglesia más corresponsable y colegial

Un último subrayado. *Evangelii gaudium* invita a las comunidades a transitar la conversión pastoral sin prohibiciones ni miedos, repensando objetivos, estructuras, estilo y métodos evangelizadores con audacia y creatividad. Pero subraya que la postulación de estos fines no debe hacerse «sin una adecuada búsqueda comunitaria de los medios». **Sin una búsqueda sinodal, «está condenada a la fantasía y la esterilidad»** (EG 33).

a) *Comunión y corresponsabilidad misionera*

Es **misión del obispo** «alentar y procurar la maduración de los mecanismos de participación [...] y otras formas de diálogo pastoral, con el deseo de escuchar a todos y no solo a algunos que le acaricien los oídos (EG 31). Su teología del pueblo le hace resaltar el *sensus fidei*: «Dios dota a la totalidad de los fieles de un instinto de la fe –el *sensus fidei*– que les ayuda a discernir



lo que viene realmente de Dios» (EG 119). **Por parte de las comunidades**, «lo importante es no caminar solos, contar siempre con los hermanos y especialmente con la guía de los obispos, en un sabio y realista discernimiento pastoral» (EG 31).

b) Confiar ministerios a los laicos

Se dice que no hay vocaciones; sin embargo, lo que ocurre es que el cambio cultural, interior a la propia Iglesia, llama a **una nueva concepción de la vocación ministerial**: incluyente de varones y mujeres, más pegada a la comunidad cristiana, de ida y de vuelta, temporal, compatible con el trabajo y con la vida conyugal. En los orígenes del ministerio en la Iglesia se nos habla de la suegra de Pedro (Mc 1,29-31) y del trabajo en los cueros de Pablo (Hch 18,3) «para no ser carga para nadie» (1Tes 2,9). Incluso ser buen padre de familia acreditaba condiciones para ser buen obispo: «Si uno no sabe regir la propia familia, ¿cómo se ocupará de la Iglesia de Dios?» (Tim 3,1-7).

Nos basta con evitar dos cosas: para qué cambiar si «siempre se ha hecho así» (EG 33) y el «habriaqueísmo» (EG 96), que siempre endosa a otros la responsabilidad y la tarea. Todos estamos llamados.

6. Conclusión: Abrahán se rio, pero se fio

La tarea puede parecer simplemente imposible, y más para una Iglesia envejecida. No está de más fijarse en Abrahán: «Dijo Dios a Abrahán: "A Saray, tu mujer, no la llamarás más Saray, sino que su nombre será Sara. Yo la bendeciré y de ella también te daré un hijo. La bendeciré y se convertirá en naciones; reyes de pueblos procederán de ella". Abrahán cayó rostro en tierra y se echó a reír, diciendo en su interior: "¿A un hombre de cien años va a nacerle un hijo? ¿Y Sara, a sus noventa años, va a dar a luz?"» (Gn 17,15-17). Se echó a reír: esto no puede ser. Sin embargo, antes y después, a pesar de la edad, Abrahán se fio y salió de su tierra.

CUESTIONARIO



Recuerda que esto no es un test, ni un catálogo de preguntas que han de ser contestadas para demostrar que has trabajado. Este cuestionario es una herramienta que te puede ayudar a hacer tuyos los textos sugeridos para la lectura y a reflexionar a partir de ellos, para hacer tu aportación en el grupo cuando tengáis el encuentro en la parroquia, arciprestazgo, delegación o estamento diocesano. Si la lectura te sugiere aportaciones o dudas, anótalas, aunque no se mencionen en este cuestionario.

1 Después de haber leído los textos propuestos, intenta definir con tus palabras:

¿Qué entendemos por conversión pastoral?

¿Qué tiene que ver la conversión pastoral con la conversión personal?

¿Quién o quiénes han de ser los actores de la conversión pastoral?

¿En qué ámbitos de la Iglesia es necesaria e irrenunciable la conversión pastoral?

¿Qué significa pasar de una «simple administración» a un «estado permanente de misión»?

2 Repasando los documentos que la parroquia o grupo creó en la fase diocesana del Sínodo:

De entre las aportaciones que hicimos, ¿cuáles van en orden a una conversión pastoral de la parroquia, el arciprestazgo, la delegación o la diócesis. Haz un elenco aparte con ellas, no solo para compartirlo en el encuentro con el grupo, sino también porque lo vamos a necesitar en momentos sucesivos.

3 Se habla, en los textos leídos, de ese errado criterio pastoral del «siempre se ha hecho así».

¿Qué cosas seguimos haciendo en la parroquia, arciprestazgo, delegación o diócesis empujados por este criterio? ¿Qué cosas deberíamos dejar de hacer como las estamos haciendo?

PROPUESTAS PARROQUIALES

1 DE 2

- **Viajes** a Santuarios, monasterios para hermanarnos
- Enviar el **evangelio diario por WhatsApp**
- **Acompañamiento** de las **familias jóvenes** creando grupos y actividades
- Promover **reuniones de Cáritas**
- La **cofradía** podría ser un **instrumento** para acercar a los **jóvenes**. Jóvenes atrayendo a jóvenes.
- **Eucaristía**, no tan solemne, más **cercana y participativa** (bancos en círculo, acercando el micrófono a los feligreses...)
- Uso de los **salones para actos lúdicos** como celebraciones de cumpleaños, así niños atraen a niños y de paso a padres.
- Idear **mecanismos** para que la gente se **quedara tras las misas**, por ejemplo, haciendo reuniones atractivas de encuentro, haciendo una comida o una copa después de alguna misa.
- Seleccionar un **equipo de lectores**, en las lecturas se debe invitar a los asistentes a participar,
- Se deberían **renovar a los miembros de los Consejos Parroquiales** cada cierto tiempo, pero para eso debería participar más gente

PROPUESTAS PARROQUIALES

2 DE 2

- **Charlas** de instituciones, organismos o personas que nos acerquen a la realidad del otro, por ejemplo, de misioneros, ONGs, instituciones dedicadas a la inmigración...
- Formar **escuelas y grupos de oración abiertos**.
- Formar **grupos para redescubrir** o simplemente **descubrir** a los **santos**
- Dar **responsabilidades a los jóvenes** para que se sientan útiles
- **Actividades** para atraer a los **jóvenes** como:
 - Cinefórum entre parroquias
 - Sala de juegos
 - Biblioteca
 - Actividades deportivas
 - Excursiones
 - Compartir meriendas, días de campo...
 - A través de las cofradías

